

Martí y la fotografía, la fotografía y Martí

Autores: MSc. Yovany Alvarez García; MSc. Paula Esther Azcuy Chiroles;

MSc. Yanulde Massano Galvez

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive", de Pinar del Río

"Los fotógrafos, poblarán el mundo" José Martí

El surgimiento de la fotografía estuvo acompañado de polémicas culturales que la hicieron rivalizar entre el arte y la ciencia. Se estableció una fuerte dicotomía entre lo artístico y lo científico vinculado a una duda casi filosófica. Surgieron así diferentes puntos de vista en el que se caminaba sobre un límite increíblemente delgado, donde no todo era blanco y negro.

Indudablemente al hablar de la fotografía, no se puede negar su pasado exclusivamente ligado a la ciencia, cuando sus precursores utilizaron materiales fotosensibles para sus experimentos. Pero está claro que no todo era ciencia. Al combinarse los elementos expresivos de los cuales se vale la fotografía se expresan sentimientos e ideas, se comienza entonces a dejar atrás el lado científico para acercarse más al arte. Lo cierto es que en la fotografía, arte y ciencia han ido de la mano, intercalándose hasta perderse en la presente "era digital".

Cuando en sus inicios las personas no reconocían sus valores, no prevé un futuro plétórico de éxitos en la nueva manifestación del arte. Hubo personalidades que sin muchos miramientos reconocieron su valía. José Martí, el Apóstol cubano reconocía en el nuevo invento, los éxitos que iría cosechando. En una ocasión planteó: "La fotografía está alcanzando victorias extraordinarias" (Martí, 1882: 158). Evidentemente, Martí, amante de la ciencia y del arte, estaba al tanto de la evolución que esta tenía.

Deslumbrado con los logros vertiginosos que estaba obteniendo la fotografía planteó: "Un francés, Andra, ha retratado (...) a una niña jugando a la curda suiza; y un inglés, ha conseguido ya retratar a golondrinas en vuelo, llegando a obtener hasta la sombra de la golondrina en el agua de la laguna sobre la cual volaba" (Martí, 1882: 158).

Martí tenía la certeza que la evolución de la fotografía estaba ligada a los adelantos científicos y que era la ciencia su mejor colaborador. Al respecto planteó: "Comienzan a venderse en Inglaterra fotografías fosforescentes, y en Alemania y en Austria (...) fotografías de la luna muy curiosas se logran por este sencillo medio" (Martí, 1882: 194). De esta forma se ponía el nuevo arte al servicio de la ciencia.

En una crónica que publicara en *La opinión Nacional*, en Caracas, Venezuela, hablaba entusiasmado de los vínculos de la fotografía con la Astronomía: "A los que se ocupan entre nosotros a la Astronomía, agrada saber que el astrónomo Huggins acaba de obtener una fotografía de la nebulosa de Orión. La fotografía del espectro prueba que en la región ultravioleta existen vestigios que no son los del hidrógeno. Huggins ha reconocido allí la presencia del ázoe." (Martí, 1882: 291)

Pero su afán era que estos adelantos no se quedaran en Europa, sino que llegaran al nuevo mundo, a nuestra América como a él le gustaba decir y que una vez en América pudieran registrarse sus parajes, sus gentes, sus formas de vida.

“¿Por qué no prueban nuestros fotógrafos a copiar paisajes de nuestro valle arcediano, en esas noches caraqueñas no igualadas, en que la naturaleza hace gala de su hermosura, y se alza la luna serenamente, con su luz penetrante, límpida y majestuosa?”(Martí, 1882: 264)

Así pensaba el maestro de la nueva manifestación del arte; pero ¿sería igual de importante la imagen fotográfica que de Martí hicieron artistas del lente fotográfico? Categóricamente considero que determinante, a tal punto que, si no fuera por las fotos que se le tomaron, hoy ni pintores, ni cineastas, ni escultores hubiesen podido haber realizado sus obras alegóricas al Apóstol. La imagen iconográfica que hoy se tiene del Maestro se le debe a la fotografía. “Nuestras imágenes de Martí, por ejemplo, parten fundamentalmente de fotografías y no de obras pintadas durante su vida (el óleo de Hernan Norman es el único retrato pintado para el cual posara, a inicios de 1891, el Maestro)” (De Juan, 2006: 279)

Se conoce que alrededor de 42 retratos de José Martí de profesionales del lente de Cuba, Jamaica y Estados Unidos, han llegado hasta nuestros días. Estas fotografías realizan un paneo por toda su vida, registrando momentos significativos, lo que nos da la idea de cómo era en su adolescencia, en su juventud y en su vida de adulto. De ahí la primera foto de Martí, de la que se tiene noticia. Se la tomaron con nueve años, en el 1862, durante su estancia en tierras matanceras. Se recuerda la foto de Martí estudiante en la que aparece con una condecoración en la solapa. Fotografías como: Martí en el presidio, con su hijo Ismaelillo, con María Mantilla, con Fermín Valdés Domínguez, con Máximo Gómez, y el retrato de Jamaica, cuentan entre las más significativas.

“La figura de José Martí ha sido motivo de permanente inspiración para nuestros artistas plásticos. Puede afirmarse, sin temor a equivocaciones, que la mayoría de los pintores, dibujantes y escultores cubanos, han plasmado alguna vez sus singulares rasgos. Y no puede olvidarse el sustancioso aporte realizado, en tal sentido, después del triunfo de la Revolución, por el cartel y en general por el diseño gráfico”. (Menéndez, 1980: 23)

A través de muchas de estas obras es posible conocer los momentos más significativos de la rica biografía del Maestro, entre ellas, un buen número de reconstrucción histórica, como la de su caída en combate en Dos Ríos, de Estebán Valderrama. Algunas piezas son, sin dudas, composiciones claves en la producción de autores de la importancia de Eduardo Abela, Carlos Enríquez, Jorge Arche y Raúl Martínez. Hermoso sería el libro que reúna tan completa iconografía.

La fuerza de las líneas del rostro de nuestro Héroe Nacional ejerce una atracción desarrollada por dos vertientes principales dentro de la creación pictórica y gráfica: una -abundante en extremo- no se separa de los modelos fotográficos; otra intenta sintetizar sus líneas. A la primera pertenecen, por ejemplo, los retratos de Armando Menocal, Enríque Caravia, Orlando Suárez, Orlando Yanes y Juan Moreira; a la segunda, los ejecutados por Jorge Rigol, Manuel Vidal y Chago.

“Desde los años sesenta, se incorporan directamente las imágenes fotográficas o se

recrean éstas a partir de su pase a línea (alto contraste), hasta arribar finalmente a la fiel reproducción del documento fotográfico. Empeñados en esta nueva dirección encontramos a infinidad de reconocidos artistas, entre ellos Félix Beltrán, César Leal, Saida Sariol, Eugenio Blanco (Ludovico), Flavio Garciandía, René Mederos, José Contino y Mario Gallardo”(Menéndez, 1980: 23)

Volviendo a los cuadros de composición, en nuestros días, éstos se alejan de la reconstrucción histórica buscando transmitir la verdadera esencia del acontecimiento, el acto heroico sin superficiales apariencias. Se presenta cada momento estelar de la vida de Martí unido a su proyección histórica, como eslabón que hace posible la continuidad de sus ideas. Así lo vieron ya, antes de 1959, Roberto Diago, Alberto Peña y Carlos Enríquez cuando se propusieron pintar su muerte en Dos Ríos. Nueva visión retomada y ampliada por un grupo de jóvenes valores a principios de la última década (baste citar los trabajos de Ernesto García).

En los años setenta, el retrato de Martí comienza a aparecer asociado a otras figuras, como forma de establecer relaciones fundamentales entre los procesos liberadores cubanos, americanos y universales. Así, Nérida López lo presenta con Camilo y Che; José Luis Posada, en medio de la selva americana entre Bolívar, Juárez y Louverture; Gilberto Frómata, hecho montaña, junto a otras formadas por Bolívar, Juárez, Che y Allende.

No quisiera pasar por alto, tampoco, la importancia que para la plástica cubana han tenido los espontáneos conjuntos donde el pueblo coloca su imagen. ¿Cuánto no encontró en ellos Raúl Martínez? Allí va a buscarlo también la lente de Grandal, quien compone todo un magnífico ensayo fotográfico para reflejar la presencia martiana en la creación de la nueva sociedad.

Entre las representaciones más curiosas está una de Tomás Sánchez, donde Martí aparece montado en un caballo, al frente de una columna de combatientes del 26 de Julio, entrando finalmente por la calle principal de un típico pueblecito cubano. La multitud- al igual que el resto de las figuras tratadas a la manera neoexpresionista- saluda la caravana con una emoción que recuerda la experimentada por todo nuestro pueblo el primero de Enero de 1959. Poderoso simbolismo que parece querer significar el definitivo rescate de la imagen de Martí por la Revolución.

Luis Miguel Valdés recrea, como marco a su imagen, una vieja etiqueta de tabacos. En el Martí con la estrella solitaria sobre la frente, de Benjamín Duarte, aflora en duros rasgos- no exentos de belleza- la ingenua lírica del dibujante popular. Para David, el caricaturista, lo primero es captar su gesto cargado de voluntad. Roberto Fabelo prefiere despojar la imagen de mitos y encontrar su grandeza entre los sencillos tabaqueros de Tampa. El Martí de Juan Pablo Villar, explota esa elegancia de la manera con que Federico Martínez lo llevó mucho antes al lienzo. Como en un positivo fotográfico, aparece en una tinta de López Oliva. Es el poeta y sólo el poeta, a quien retrata Artemio Iglesias. Mientras, en una pintura de Juan Blanco, medita ese espíritu indivisible, a un tiempo adalid de la libertad y hacedor de metáforas.

Quizás la visión que de Martí aporta la escultura sea más tradicional. Una y otra vez parece repetirse la fría concepción de Villalta Saavedra. De ella se separa un poco Esteban Betancourt, sobre todo, Juan José Sicre, en los bustos con la cabeza ligeramente inclinada y en la pieza monumental que preside el conjunto arquitectónico de la Plaza de la Revolución. También Mateo Torrientes intentó romper el canon. Con

encanto y perfección, manos extranjeras tallaron, en la madera de una puerta del Capitolio, los bien logrados dibujos de García Cabrera, que recogen momentos culminantes de la vida del fundador del Partido Revolucionario Cubano.

Servando Cabrera, Carmelo González, Carlos Boix, Muñoz Bachs, Jorge Fornés, Rafael Zarza, Domingo Ravenet entre otros, también inmortalizaron su imagen icónica a través de su arte. Resulta imposible citar, en tan breve espacio, los nombres de todos aquellos que han ayudado a componer esta espléndida investigación creadora, en torno a tan extraordinaria figura. Cantos de artistas al primero de nuestros artistas.

Bibliografía:

1. De Juan, Adelaida. (2006). Abriendo ventanas: Textos críticos. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba.
2. Menéndez, Aldo. (1980). Revolución y Cultura. Martí en la Plástica.
3. Fotógrafos y fotografías de José Martí. Disponible en: www.radioprogreso.icrt.cu/fotografia/.../marti_fotografosyfotos.htm
4. José Martí: Fotografías de José Martí. Disponible en : www.jose_marti.org/jose_marti/jose_marti_fotos/jose_marti_fotos.htm
5. José Martí: Disponible en: Fotos www.sld.cu/marti/fotos.html